Viajar, contar, soñar… con *Le Tour du Monde*

Covadonga Grijalba Castaños
Universidad de Almería

Introducción

En relación con los viajes, la humanidad se encuentra dividida en dos posturas enfrentadas: la de los sedentarios, partidarios del eterno reposo al modo de los Eleatas de Parménides, que buscan la identidad del ser en la permanencia, y la de los viajeros, más identificados con Heráclito, para los que todo fluye, deviene y cambia, que consideran que el movimiento es la esencia y la fuente de conocimiento, tanto de los otros como de uno mismo. Este último tipo de hombres, desde los orígenes de los tiempos, no ha cesado de salir al encuentro de aquellos sedentarios y, según la concepción cristiana de la vida, ésta es un eterno viaje que lleva al hombre al encuentro con su Creador.

Los hombres se han sentido movidos, en primer lugar, por el interés del viaje propiamente dicho, pero también han estado motivados por dar a conocer a los demás las experiencias vividas, los momentos importantes del periplo, así como las constataciones concretas que consideran exclusivas. En consecuencia, se dan dos momentos en este viajar: el viaje en sí y su relato, porque la preocupación por describir y contar ha corrido en paralelo con esa peripecia del viajar y del descubrir, dando lugar a la figura del viajero-escritor.

La aventura del viaje esconde tantas motivaciones como idiosincrasias puedan darse en el viajero:

a) viaje de huida/ruptura: que mira hacia atrás y persigue el escape de la realidad, la búsqueda de la libertad, el ejercicio del ocio frente al trabajo y la rutina de la actividad cotidiana. Para lograrlo, el hombre ha recurrido a muchos subterfugios entre los cuales la estrategia de *perderse* y aislarse ha resultado ser muy efectivo.

b) viaje de avance/exploración externa: en él prima el deseo, nunca satisfecho, por descubrir algo nuevo (aún como simple turista), explorar otros ambientes, comprobar *in situ* lo que ya se conoce teóricamente, la tentación por lo lejano, la fascinación por lo exótico, lo pintoresco y lo folklórico. Esta exploración se vuelca también hacia los mismos compañeros de viaje o hacia el *Otro* y su cultura, en un ejercicio de empatía.

c) viaje de búsqueda íntima/interiorización/exploración del alma: en él el hombre trata de encontrarse consigo mismo, volviendo a los orígenes en una suerte de viaje iniciático o de formación para conocer la propia identidad. Aquí lo captado por los sentidos, unido a otros mecanismos internos de reflexión, mueve a la transformación del viajero, consiguiendo que de cada viaje se regrese siempre algo cambiado. En este apartado se incluyen también los viajes de tipo peregrinación religiosa o de predicación misionera.

En el deseo primitivo de comunicar, que anida en el fondo del alma humana, radica la principal motivación por relatar, aunque sea exagerando y enriqueciendo o desvirtuando la realidad de lo vivido; se trata de dejar constancia documental, de informar o formar, de contribuir a la divulgación de mundos desconocidos para la mayoría, o de hacer incursiones en el mundo de la literatura ayudando a promover nuevas generaciones de viajeros o de lectores que viajen imaginariamente. Los relatos de viajes no implican necesariamente desplazamiento físico; muchos de ellos se han realizado desde la mesa de trabajo y consiguen, a pesar de todo, provocar un acercamiento intelectual o espiritual con otros países y culturas, únicamente conocidos a través de lecturas de quienes sí las recorrieron.

Y de la narración del viaje, a la ficción del mismo, existe toda una literatura que lo convierte en epicentro del género rey, la novela, pero también está presente en el cuento e incluso en el poema; y los escritores, sean viajeros o no, descubren en él una valiosa fuente de inspiración. Un recorrido por la historia de la literatura de todos los tiempos y pueblos muestra que, con independencia de escritura de realidad o de ficción[1], los viajes han constituido siempre un motivo desencadenante para la narración. Desde los relatos mesopotámicos (Gilgamesch) y los bíblicos, (Antiguo y Nuevo Testamento), a las grandes epopeyas de Grecia o Roma, la literatura china, las sagas islandesas o la literatura celta etc. existen numerosos testimonios de esta literatura, apellidada de viajes.

La Edad Media conoce un gran florecimiento de los viajes gracias al sentimiento religioso que se plasma en el viaje medieval por excelencia: la peregrinación, con un objetivo final muy definido y una motivación profunda entroncada con la concepción cristiana de la vida, entendida como un peregrinar por la tierra

1. Sobre las relaciones entre ficción y realidad: Vid. *Roman et récit de voyage. Écriture de fiction, écriture de voyage*. Actas de Coloquio de Diciembre 1999 en Université de Picardie Jules Verne. CID. Presses Universitaires Paris-Sorbonne. Nº 1 Collection Imago Mundi.

al encuentro con Dios. A Roma se dirigían los romeros, los cruzados a los Santos Lugares y los peregrinos a Santiago. En los siglos XIII y XIV surgen otros viajes exóticos hacia tierras muy alejadas, obra de occidentales como el italiano Marco Polo o el tangerino Ibn Battuta, que descubren las maravillas del Oriente, dejando entusiasmados a los lectores europeos. En este mismo período los Cantares de Gesta y los romances castellanos han difundido las hazañas y correrías de los héroes y, muchos años después, protagonistas de tantas obras literarias de renombre, entre ellos Don Quijote, Gulliver, Candide, Robinson, etc. ¿qué son sino grandes viajeros que han hecho de su vida un viaje incesante?

El descubrimiento de América ofrecerá otro filón para los viajeros y sus correspondientes relatos, debidos en gran parte a la pluma de descubridores, conquistadores, religiosos y aventureros, que actuaron como notarios o periodistas de la época; también África atrajo pronto a los viajeros europeos por su carácter novedoso, pintoresco y exótico. Un interés que aflora en los siglos XV y XVI y que no se agotó en los siglos posteriores. A partir del siglo XVII son destacables los viajes de circunnavegación, patrocinados, promovidos y organizados directamente por las potencias europeas, (algunos ordenados por sus reyes o dirigentes políticos) en especial Inglaterra, que pronto acaparó la mayoría de los relatos de grandes viajes. Mencionamos la expedición que Malaspina, italiano al servicio del rey de España, realizó entre 1789 y 1795, recorriendo casi todas las posesiones españolas de ultramar y dejando huella y abriendo camino a otros científicos que quisieron imitarlo[2]. Sabemos que en los siglos XVIII y XIX España fue destino apetecido de manera especial por viajeros franceses y los relatos que los reflejaron mostraron las deformaciones propias de los estereotipos existentes, que se dan en cualquier relación binaria (por supuesto en ambas direcciones), y que pueden llegar a perpetuarse enfrentando pueblos y civilizaciones.

Y refiriéndonos al campo de la literatura, podemos encontrar múltiples ejemplos de escritores-viajeros, que además de escribir sobre viajes eran también ellos incansables viajeros (antes nos hemos referido viajeros-escritores)[3]. Ejemplos destacados de escritores viajeros tenemos desde el siglo XIX en Mme. de Staël, Baudelaire, Chateaubriand, Rimbaud o Pierre Loti, que van a considerar las culturas diferentes como parte de integrante de su concepción romántica de la vida. Y Blaise Cendrars o Pierre McOrlan, con sus vidas a mitad de camino entre ficción y realidad, de los que no es fácil saber qué es lo que prima en ellos, si el poeta o el aventurero. O bien la obra de Verne, poblada de viajes, misterio y aventura.

---

2. Siguiendo a Malaspina, la Comisión Científica del Pacífico, realizada en 1862 por Jiménez de la Espada y Fernando Amor, entre otros, bordea la costa Este de América del Sur (luego un grupo sigue por mar hacia Malvinas y Valparaíso y el otro por tierra de Buenos Aires a Santiago), hasta llegar a las minas de oro de San Francisco.

3. Estos dos términos, con los que parece que jugamos, nos actualizan el título *Viajes escritos y escritos viajeros* (2000) de Lorenzo Silva publicado en la Editorial Anaya.

La bonanza económica de los países desarrollados en los últimos años del siglo XX, trajo como consecuencia una proliferación de viajes, desarrollándose toda una industria turística que se ha visto alterada en gran parte por los recientes acontecimientos dramáticos del 11 de septiembre, a los que han venido a sumarse otros factores de recesión económica en muchos países hasta ahora suministradores de viajeros. Pero la literatura sobre viajes no ha cesado de fluir plasmada en el simple relato, el cuaderno de a bordo o informe documental, que privilegia la autenticidad informativa y el relato histórico; y junto a él, la literatura de ficción relato novelado o novela. En definitiva, realidad o ficción son dos parcelas no tan alejadas entre sí porque, aún en lo que se proclama como más auténtico y real, hay casi siempre alguna tentación imaginaria.

Le Tour du Monde

Se trata de una publicación dirigida por Édouard Charton (1807-1890). Este hombre polifacético nació en Sens (Yonne), y ya había fundado en 1833 un periódico de gran difusión *Le Magasin Pittoresque*[5]. En 1848 creó una Haute Comission des études sicientifiques et littéraires, que pone de relieve sus inquietudes. Pero tampoco se quedó al margen de la política activa ocupando puestos de responsabilidad acordes con su rica personalidad. Carnot lo nombra secretario General del Ministerio de Instrucción pública y en su Departamento natal es designado representante del pueblo en la Asamblea Constituyente. Aunque bajo el Segundo Imperio quiere mantenerse al margen de las actividades políticas, en 1867 es elegido miembro de la "Académie des Sciences morales et politiques" y Gambetta lo nombra Préfet de Seine-et-Oise, cargo que ocupa poco tiempo y que comparte con la dirección del *Magasin*.

Republicano liberal en lo ideológico y seguidor de la doctrina del conde de Saint Simon, se interesó desde bien pronto por la construcción progresiva de un servicio cultural público; postuló la creación de Academias nacionales y provinciales y se preocupó por la educación popular. Funda y dirige revistas y colecciones tanto de vulgarización como dirigidas al gran público: además de *Le Magasin*, *L'Illustration* (1843), *Le Tour du Monde* (1860), la revista científica *Cosmos* (1862), La *bibliothèque des merveilles* (1864). En 1864 fundó la Bibliothèque Populaire de Versalles y la presidió hasta su muerte.

Le Tour du Monde está integrado por una serie de volúmenes editados con periodicidad semestral desde 1861 a 1913. No deja de ser interesante considerar el momento de su aparición. Surge en la segunda mitad del siglo XIX, cuando tie-

4. Esta comunicación se centra en el tomo primero de la obra, correspondiente al primer semestre de 1860 -aparecido en 1861- por ser el único del que disponemos en nuestra biblioteca personal. Todas las referencias a la obra se consignan directamente entre paréntesis.

nen lugar en Francia dos fenómenos muy representativos, a los que no son ajenos los hombres del siglo: en lo político, la expansión colonial francesa y en lo cultural, el movimiento romántico. (También se ha situado en este período el nacimiento de las modernas guías de viajes destinadas al turismo).

Los descubrimientos de nuevos territorios y su incorporación a la metrópolis abre nuevos horizontes a los habitantes del hexágono que oyen hablar por primera vez de países exóticos, que sólo van a conocer a través de los relatos que de ellos hacen los viajeros. En 1830 será Argelia, en 1848 Tahití, Nueva Caledonia y Senegal en 1857. Cochinchina y Camboya entre 1860 y 1870 y, en los veinte años siguientes, países tan alejados entre sí como el Congo, Túnez, Tonkin, Laos, Sudán, Djibuti, Comores, Costa de Marfil, Guinea, Dahomey o Madagascar. (Bournazel: 1986). La simple enunciación de estos nombres, su rica sonoridad, invita a dejarse llevar por la imaginación y la fantasía. Desde la conquista de Argelia[6] se manifiesta en Francia el interés por las Colonias, siendo el período más fecundo en relatos la época comprendida entre 1880 y la primera guerra mundial, fechas casi coincidentes con la publicación de esta obra.

Estos territorios venían a representar un campo abonado al gusto por el exotismo y la vida primitiva, manifestado por el movimiento romántico, que cultivó ciertos mitos dando lugar a que una generación de escritores se lanzara a viajar o a fabular sobre ellos. Con independencia de que todo viaje encierra ya de por sí una aureola de romanticismo, y más aún si se alía con la visita a países desconocidos y tan alejados culturalmente como los que aparecen en la obra.

El análisis externo del primer volumen de *Le Tour du Monde* nos muestra un ejemplar de gran formato, bien encuadernado, con adornos dorados en la portada, al igual que el título y la fecha que aparecen en el lomo. El texto va impreso a dos columnas en cada página y se acompaña con gran número de ilustraciones.

En cuanto a su contenido, el propio título[7] es ya de por sí ambicioso y parece poner de manifiesto su vocación de universalidad al querer presentar el mundo entero a todo tipo de lectores; de igual manera que se dan cita en él todo tipo de

---

5. Una revista abierta al mundo en la que cuenta con la colaboración de Töpffer, considerado el auténtico inventor de la Bande Déssinée, con sus historias que van seguidas de una sucesión de escenas representadas gráficamente. La revista es citada por Simone de Beauvoir en *Mérmoires d'une jeune fille rangée*: 1958 [1976], 111]

6. El saint-simoniano Enfantin, publica en 1843 dos volúmenes sobre la *Colonisation de l'Algérie* y otro discípulo del conde, Michel Chevalier, publica *Lettres sur l'Amérique* en 1836. También les atrajo Oriente, al que Enfantin designa como "l'Occident endormi".

7. Podíamos encontrar un antecedente, con similitud de título, en la obra de Louis-Antoine de Bougainville *Voyage autour du monde*, publicado en 1771 (es decir casi un siglo antes que *Le Tour du Monde*). Se trata de otro "tour du monde accompli par des vaisseaux français" según declara su autor; estos barcos recorren Tahití, la América hispánica, el imperio colonial holandés del África austral, etc. Este título de Bougainville, que se ha reeditado en múltiples ocasiones, acaba de ver su última edición crítica en 2001 obra de Michel Bideaux y Sonia Faessell en Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Nº 3 Collection Imago Mundi.

escritores o relatores de viajes. Charton se proclama activo en la búsqueda de los relatos, no espera que vengan a él sino que sale a su encuentro y bucea en gran número de centros de información.

El libro lleva como subtítulo: "Nouveau journal des voyages"; es decir, otra más del género, pero importante en el conjunto de las obras publicadas sobre el tema viajero. Porque, aunque existieran otros éste cumple ampliamente su cometido al responder a los deseos de su director el cual, para justificar su publicación, afirma que existen aún zonas desconocidas e inexploradas y que incluso muchas de las que se creen conocer bien, en realidad no lo son tanto, dados los cambios que han experimentado por causa de las revoluciones sociales o naturales que han sufrido, por lo que necesitan ser continuamente estudiadas bajo nuevos aspectos: físicos (montañas, ríos, desiertos), humanos, científicos, aventureros (tesoros ocultos), etc.: "De tous côtés, que de spectacles singuliers, curieux, solennels, émouvants!" (viii). Pero no se detiene en lo observable a simple vista, sino que ahonda más en su deseo de presentar otros aspectos de interés de la obra, aquellos que le confieren mayor valor, referentes a observaciones morales, costumbres, instituciones, tradiciones, artes y caracteres de las diferentes razas conocidas: "Que de tableaux de misère et de déplorables oppressions à denoncer à l'indignation et aux sollicitudes du monde chrétien!". (viii)

Los diversos capítulos del volumen analizado conforman una auténtica miscelánea de temas, destinos, motivos y resultados, siendo igualmente variada la presentación y procedencia de los relatos, que han de dividirse en entregas cuando lo exigen la extensión, dado el carácter periódico de la publicación. Así ven la luz destinos tan dispares como Turkestán, Marruecos, Polinesia, los Grandes Lagos africanos, el Ártico, Cochinchina, Albania, Montenegro y Herzegovina, Ceylan, las Islas Adams, las Islas Fidji, el Río Amur y Siberia, los Mares Caspio y Negro, China y Japón, Nueva Orleans, América del Sur, África Austral, las Montañas Rocosas, Ciudad del Cabo, del Mississipi al Pacífico, para terminar con un extenso relato del viaje a Palestina que abarca varios capítulos. Como se puede ver, en este primer tomo de la colección se abordan viajes por todos los continentes y países que podían parecer entonces más exóticos, aunque el exotismo estuviera tan cerca de Francia como los Balcanes, entonces bajo poder otomano.

La mayor parte de los viajes han sido realizados en los años inmediatamente anteriores a su publicación y están narrados por personas pertenecientes a los campos más diversos del saber[8], como la ciencia, el arte, el comercio, la industria, etc. Les mueven intereses personales, religiosos, o responden al cumplimien-

8. En el relato titulado "Voyage au littoral de la mer Caspienne", que se realizó en 1858, figura como expedicionario Alexandre Dumas. Así lo indica una nota al pie de página y además se incluye la carta de un oficial ruso, el poeta y novelista, Bestucheff, sobre su visita, en 1832, a la muralla caucásica (conocida como la 8ª maravilla del mundo), que es traducida por Dumas. Con esta carta el narrador M. Moynet quiere dar fe de la existencia de esta muralla, frente a quienes lo ponían en duda.

to de misiones oficiales de tipo científico o político. Los viajes fueron realizados por americanos, ingleses, franceses o alemanes, *Le Tour du Monde* no quiere excluir a ningún autor aunque justo es resaltar, no obstante, el hecho de que en este primer tomo no se encuentre ninguna mujer entre los autores de estos viajes.

Desde el primer momento el prologuista hace una exposición de los objetivos que persigue y que parece tener muy claros: "Faire connaître les voyages de notre temps, soit français soit étrangers, les plus dignes de confiance, et qui offrent le plus d'intérêt à l'imagination, à la curiosité ou à l'étude" (v). En esta línea de exposición de motivos con que se inició, anuncia las crónicas de otros tantos viajes que integrarán el segundo volumen de la colección y entre ellos tiene previsto –ahora sí– el relato de un viaje inédito de una mujer, Mme. Ida Pfeiffer a Madagascar. El prólogo se cierra con visión de futuro exponiendo, en el tono algo ampuloso propio de la época, su intención de proseguir la tarea emprendida:

> Le jour où nous avons commencé ce recueil, nous avons bien compris que nous entreprenions la course du "Juif-Errant". Plus libres seulement de notre destinée que ce type légendaire du voyageur, lorsque la fatigue nous conseillera le repos, nous appellerons vers nous un homme de bonne volonté, nous mettrons notre bâton dans sa main, et, jusqu'à ce que lui-même ait besoin d'un successeur, il continuera le *TOUR DU MONDE*. *(viii)*

Un buen propósito de continuidad, quizá un sueño entonces, expresado desde el primer número de la colección. Ahora, con la perspectiva de los años transcurridos comprobamos que llegó efectivamente a hacerse realidad.

La preocupación por la autenticidad

El prólogo es ya de por sí lo suficientemente explícito y contiene una serie de claves que permiten inferir las motivaciones que han orientado la labor del director de la colección. En primer lugar, al excluir los relatos que no son sinceros, manifiesta un interés especial por la autenticidad de lo contado admitiendo, como hemos señalado, tan solo aquellos que son "les plus dignes de confiance". (v) A este respecto no tiene dificultad en reconocer que, junto a relatos de carácter inédito, se publican también otros que ya habían visto antes la luz en letra impresa, "mais qui aident à montrer un tableau des explorations du monde" (v), su interés por reunirlos en el mismo volumen además de dar fe de su autenticidad muestra su deseo de hacer una publicación más completa.

Sin duda, al insistir en la sinceridad de los relatores y en la autenticidad de lo publicado, el director de la publicación quiere contraponer sus relatos a las obras de ficción pero, de manera especial, quiere alejarlos de las fantasías que habían acompañado a otros libros de viajes supuestamente serios, que vinieron a caer en descrédito al descubrirse su falseamiento de la realidad (como ocurrió con

los viajes de Marco Polo). Por ello, aunque incorpora otras exploraciones no inéditas, mantiene su deseo de resaltar que en la obra: "Il n'a d'indifférence que pour les récits sans valeur ou sans sincérité" (v) y porque Charton quiere ser garante de un éxito duradero, admite que se ha dejado guiar por los consejos de otras personas expertas: "voyageurs les plus honorables à nous aider de leurs conseils et à nous communiquer les documents qui peuvent nous être utiles" (vii). De ahí que insista en que estos relatos "n'auront pas été lus sans doute avec indifférence: ce sont des récits qui méritent d'être relus et conservés" (vi). Quiere a toda costa interesar, y tiene confianza plena en las virtudes de su publicación.

Junto a este interés por la veracidad, la obra tiene también vocación de interesar. Es por ello que, con una clara voluntad didáctica –muy propia de la época, de la ideología y de la biografía de Charton–, se refiere al desarrollo de una serie de facultades que se pretenden cultivar gracias a la lectura de estas páginas, como la imaginación, la curiosidad o el estudio. En resumen que se trata de una obra que busca la distracción sin olvidar la instrucción. Y para lograr éste último objetivo resulta indispensable que los textos sean auténticos y que conduzcan realmente a un enriquecimiento personal del lector, así como a un incremento de su bagaje cultural.

Las notas al pie de página, que jalonan los diversos capítulos, además de enriquecer la narración con sus informaciones, contribuyen a resaltar ese interés del director por certificar al máximo su autenticidad. Para ello remiten a correspondencia inédita, diarios fechados, cuadernos de viaje, obras de otros autores y estudios publicados sobre el mismo itinerario, (que en el relato del viaje realizado ahora vienen a corroborar o completar otros aspectos facilitando nueva información geográfica, histórica, etnográfica, antropológica o científica), así como informes dirigidos a las oficinas gubernamentales o de las Sociedades Geográficas de la época, en especial la de Londres y París.

Con su voluntad perfeccionista los textos intercalan, en algunos casos, otros relatos ya publicados que completan aspectos del inicial. En el último de ellos, el viaje a Palestina, el propio relator confiesa advertir lagunas en sus notas, por lo que el editor justifica la inclusión de otro relato supletorio, sin olvidar resaltar la autenticidad del nuevo texto:

> Pour combler la lacune involontairement laissée par l'auteur nous intercalons ici une visite à la mosquée d'Omar, extraite de l'ouvrage publié récemment par M. Gérardy Saintine, sous ce titre: *Trois ans en Judée* (Hachette). (402)

Y algo similar ocurre en el viaje a las islas Fidji donde interviene el director, no en el lugar que lo hace habitualmente, las notas a pie de página, sino en el cuerpo del texto propiamente dicho, que se había iniciado haciendo saber la localización del archipiélago y el hecho de tratarse de la "Mémoire inseré dans le journal de la Société géographique de Londres" en 1857:

> Sans rien lui enlever de son caractère propre, nous l'avons complété, lorsque le sujet traité l'a exigé, par des renseignements puisés aux meilleurs sources, et surtout dans deux volumes publiés par les missionnaires Thomas Williams et James Calvet sous le titre *Fiji and the Fijans* (194)

Destacamos un curioso ejemplo de texto intercalado, en este caso de carácter especular, en el que el viajero a China y Japón descubre, en los archivos de Yé, un documento fechado en 1845 remitido por el Vice-rey de Cantón al Emperador, titulado *Mémoire supplémentaire détaillant les particularités relatives à la réception des envoyés barbares de différentes nations*. En él los chinos se refieren a esos enviados de occidente, alemanes, ingleses, franceses y americanos, calificándolos como bárbaros; algo que nos haría sonreír si no tuviéramos en cuenta la milenaria cultura china, que esos occidentales etnocéntricos habían minusvalorado antes al considerarla, a su vez, como bárbara desde su propia óptica. (Vid. Todorov: 1987 [1997])

Interacción cultural: encuentro con el Otro

Esta observación nos conduce a otro punto de nuestro análisis, que es el encuentro con el Otro, ya que el imperio colonial lleva aparejado un proceso de aculturación que se produce en el encuentro con los nativos, que aparecen ante el viajero con toda su carga de exotismo y también con sus costumbres y cultura autóctona, unas veces respetada y otras anulada en beneficio de la dominante. Las comparaciones entre la vida de los indígenas y la de los colonizadores[9], o de los simples visitantes, viajeros occidentales, van a marcar inevitablemente a ambas poblaciones.

La presencia del Otro en las crónicas de viajes es tan importante como la imagen que de ellos se proyecta en el relato y la influencia que ejercen sobre la personalidad del relator, el cual volverá sin duda algo cambiado de esta experiencia. Porque, si algunos de los libros de viajes no aportan grandes cosas sobre el país visitado en orden a profundizar en el mismo, dejan entrever sin embargo el interés/desinterés de los autores por la población indígena. Basta con quedarse en una visión superficial, la del colono que no penetra en el alma del Otro, e incluso la de quien sólo lo utiliza y lo desprecia[10], al partir de las ideas preconcebidas que han conformado el mundo axiológico del viajero, normalmente en coincidencia con un occidental europeo.

---

9. Este aspecto se aprecia claramente en el relato –no es un viaje– "Traditions religieuses de la Polynésie. Cosmogonie Tahitienne". El texto, traducido de esa lengua, se conserva en la biblioteca de la marina en París.

10. La obra del jesuita Joseph-François Lafitau *Moeurs des Sauvages américains comparées aux moeurs des premiers temps* (1724) es la que abre camino en este tipo de discurso sobre el Otro.

Las relaciones establecidas entre los viajeros y los nativos pueden apreciarse en el uso de un vocabulario exótico que trae aparejada, de forma deliberada o no, la exaltación de la diferencia. De igual modo, los viajes han propiciado el cultivo y la difusión de leyendas, junto al nacimiento de una nueva mitología que ha surgido en los últimos siglos, como el carácter pasional del mundo árabe o el lado misterioso del lejano Oriente y el mito del *buen salvaje,* referente en especial al negro y al indio, (vid. Dikason, 1995), aunque con ciertas matizaciones: " 'buen salvaje' (cuando se le ve de lejos) y (…) 'pobre perro', esclavo en potencia" (Todorov, 1987: 57).[11] Cuando se tiende a potenciar términos como *salvaje, bárbaro, alma o conciencia negra,* se les sitúa en un rango inferior a la realidad blanca, considerada canónica; el otro es diferente por su carácter exótico, pero también conlleva la idea de inferioridad. Un concepto que a lo largo del siglo XX han venido denunciando y desmintiendo los escritores de la cultura colonizada que ponen en evidencia el valor de lo auténtico y lo autóctono, algo que resulta aún tan desconocido a pesar de las visitas y viajes de europeos a sus países. En *Le Tour du Monde* sí se hacen referencias de este tipo, aunque más parecen fruto de la curiosidad que despiertan en los viajeros esas poblaciones tan distintas, que del desprecio.

En los relatos de *Le Tour du Mondo* se incluyen varias referencias a España, como es natural de manera especial en los que tienen por destino Marruecos, Filipinas y América. Pero no siempre quedan bien parados sus habitantes. En el relato de la Misión Apostólica de D. Giovanni Mastai (que posteriormente accedería al papado con el nombre de Papa Pío IX) hacia Chile[12], a su paso por Baleares y Valencia hablan del "mauvais vouloir des autorités espagnoles" (227); "Cette île peu hospitalière" (228). Una tierra sobre la que ya traían sus prejuicios, por cuanto señalan: "Il fallut chercher forcément un refuge dans les domaines de cette Espagne qu'on voulait d'abord éviter" (227), no en vano los retuvieron allí semi-prisioneros en un lazareto durante tres meses, sometidos a interrogatorios. Pero también admiran el mont Serrat "On se récriait avec admiration devant ce spectacle imposant" (227) y proclaman las bondades de Palma: "Ce port si sûr, si calme (…) où jamais tempête ne fut redoutée (…) splendide cathédrale, qui offre au loin à la vue l'agréable magnificence de son architecture". (227) y al bordear

---

Publicada más recientemente en París, La Découverte en 1994, actualiza este pensamiento la obra de análisis de Andreas Motsch: *Lafitau et l'émergence du discours ethnographique*. Nº 2 Collection Imago Mundi de Presses Universitaries de Paris-Sorbonne.

11. Según este autor, tanto Colón como Bartolomé de las Casas, a pesar de sus grandes diferencias, tenían sobre los indios la percepción de hombres: "buenos, tranquilos, pacientes; nunca hay una configuración cultural ni social, que pudiera permitir comprender las diferencias" (Todorov, 1987: 177), demostrando con ello un desconocimiento del ser que parecen elogiar.

12. El relato es un extracto del informe de esa Misión, que se había publicado como *Storia delle Missioni apostoliche del Stato del Chile, colla descrizione del viaggio del vecchio al nouvo mundo, fatto del l'autore*. Roma 1827. Un viaje muy similar al de la Comisión Científica del Pacífico (vid. Nota 2) con su travesía por tierra entre Buenos Aires y Santiago.

las costas españolas recuerdan las leyendas del Cid, y los "magnifiques vignobles" de Málaga (227).

En la segunda parte del relato que lleva por título: "Voyage de circumnavigation de la frégate autrichienne la *Novara* (1857-59)", –organizado por el archiduque Maximiliano para dar a conocer los mares a los jóvenes marinos, y hacer ondear el pabellón en lugares donde nunca lo había hecho antes–, a su paso por Filipinas los expedicionarios elogian la labor de mestizaje llevada a cabo por los españoles al compararla con las separaciones entre europeos y nativos que habían observado en otros lugares donde la influencia española no había llegado. Aunque ciertamente no pierden ocasión para comparar esta situación con otros tipos de colonización llevadas a cabo también por españoles en América:

> Le lecteur aura remarqué que jusqu'ici nous n'avons pas prodigué des louanges à la civilisation de Manille. Citons totutefois un fait qui l'honore. Le préjugé de race en est presque entièrement bannit. Le chef de l'administration actuelle de Manille est un métis, et des Tagals pur sang siègent dans le conseil du gouvernement au même titre que les plus nobles hidalgos et les plus vieux chrétiens. Quelle tolérance et que nous voilà loin des Pizarre et des Fernand Cortès! Oui, certes! Et presque aussi loin que de New-York, Washington ou de Batavia! On a déjà constaté que c'est surtout dans les contrées espagnoles que la réconciliation et la fusion des races s'opèrent avec le plus de facilité et de rapidité (68).

Destacamos por último un ejemplo de hermanamiento entre pueblos que incluye *Le Tour du Monde*, aunque aquí quizá venga exigido por las circunstancias extremas, tiene lugar en medio del aislamiento de la expedición titulada: "Voyage à la Mer Polaire", realizado por el Dr. E.K. Kane de la marina de los Estados Unidos; los pasajeros de la expedición se encuentran totalmente aislados y necesitan del Otro, de ahí que la relación entre estas dos culturas, entre estos dos tipos de hombres se desarrolle en unos términos totalmente positivos:

> Les Esquimaux nous ont rejoints: ils sont tous venus pour nous dire adieu (…) Nous avons trouvé des frères sur cette terre désolée (…) Nos amis nous ont toujours considerés comme leurs hôtes. Sans eux nos tristes préparatifs de vovage auraient duré quinze jours de plus. (…) Nous nous étions si bien pliés à leur manière de vivre, nous leur avions donné une si franche hospitalité dans notre pauvre navire et pendant leurs chasses à l'ours, que toute trace d'inimitié avait complétement disparu (…) jamais amitié ne devint plus sincère.

Los nativos les profesan respeto y por eso, ante el asombro de los americanos, les dicen: "'Vous nous avez fait du bien. Nous n'avons pas faim, nous ne voulons pas voler. Vous nous avez vait du bien, nous voulons vous aider, nous somme vos amis'", se ha producido un auténtico hermanamiento que queda resal-

tado en las palabras del capitán al culminar su referencia a estos hombres dejando hablar a su corazón: "je leur parlai comme on parle a des frères". (268)

Ilustraciones

Al acercamiento entre culturas han contribuido en gran medida las ilustraciones aportadas por los viajeros. Las ilustraciones han formado parte consustancial de todos los relatos de viajes, aunque algunos ilustradores se han dejado llevar por la fantasía exagerando rasgos que han ido en detrimento de la autenticidad, con el consiguiente descrédito que en el lector puede producir, por contagio, el propio relato. Ya desde las páginas de presentación del tomo, se resalta la calidad de las mismas, si bien el director insiste repetidamente en la calidad de los textos para salir al paso ante posibles prejuicios o tentaciones de limitarse simplemente a contemplar las imágenes. Tiene mucho interés en que se consideren texto e imagen como algo totalmente integrado, por ello ya junto con el título aparece la referencia: "Illustré par nos plus célèbres artistes" para aunar al máximo relato e ilustración: "Notre ambition est qu'on trouve à nous lire plaisir et profit" (vi), y que las ilustraciones no se limiten a ser un mero adorno sino que, cumpliendo su función de hacer ameno el relato, queden totalmente fundidas al texto y lleguen a ser una necesidad para la interpretación del mismo, en especial cuando las dificultades de la descripción deben suplirse por la imagen, apelando así a la memoria visual del lector: "et en quelques traits, il fait apparaître aux yeux la réalité elle-même qui ne s'effacera plus du souvenir" (vi).

En *Le Tour du Monde* se muestran 183 dibujos de grandes artistas, de una gran belleza y precisión, entre ellos el reconocido Gustave Doré. Hay otros realizados por los mismos relatores o bien por miembros de la expedición con facilidad para el dibujo, que además de su misión científica han reflejado plásticamente los países visitados; también se incluyen ilustraciones llevadas a cabo en otras expediciones a los mismos lugares; de igual manera se descubren las realizadas o completadas por otros artistas, a partir de los croquis elementales que aportaron los viajeros junto con el texto. Una referencia muy repetida es la de la fotografía, que empezaba entonces a extenderse y a cobrar renombre (la primera que se conserva es de Niepce en 1827, técnica que perfeccionó Daguerre en 1839, fechas anteriores pero no demasiado alejadas de la realización de los viajes que incluye la obra analizada), destacándola como un espejo de autenticidad por su ausencia de engaño "dont le témoignage matériel ne saurait être suspect et doit être préféré même à des dessins d'un grand mérite dès qu'ils peuvent inspirer le moindre doute" (vii). Es por eso que, en las veintiséis entregas primeras que integran este tomo de la obra, un gran número de las ilustraciones están hechas a partir de fotografías y Charton aprovecha para insistir en la confianza que deben inspirar al lector (de nuevo ese prurito de autenticidad que parece obsesionarle):

> Plusieurs de nos gravures les plus remaquables ont été faites d'après des photographies: On peut avoir aussi toute confiance dans les dessins faits d'après nature (…) Nos autres dessins ont été empruntés à des ouvrages d'une autorité incontestée et dont nous avons toujours eu le soin d'indiquer les titres. (vii)

Al igual que antes indicó con la procedencia de los textos, Charton hace aquí mención a la de las ilustraciones, que no duda en utilizar cuando estima que va a facilitar la comprensión y aumentar la amenidad del relato. Eso sí dejando bien claro que ofrecen toda garantía, e indicando su procedencia, tanto por respeto a la fuente, como por ese deseo de fiabilidad que quiere a toda costa que se refleje en su obra.

Es importante señalar que muchos de los relatos llevan incorporados mapas del lugar descrito, que sin lugar a dudas contribuye a seguir la ruta relatada con mayor facilidad y a dotarlo de la autenticidad en la que tanto ha insistido el director. Se han incluido un total de 21 mapas o planos a lo largo del tomo analizado.

Conclusión

En resumen, una obra amena, que resulta de fácil lectura, instructiva y bien presentada, que ilustra al lector sobre países muy diversos y contribuye a acercar culturas. Habría que imaginar el impacto que produjo en los lectores de la época. Sin duda supo mantener el interés para que, durante más de cincuenta años, siguieran apareciendo sus entregas periódicas.

Leída ahora, casi siglo y medio después de su publicación, sigue interesando y permite que vuele la imaginación acompañando a los viajeros en sus recorridos, casi tanto como cuando al hojearla embelesados de niños se alimentaban nuestros sueños de aventura y lejanía. Se pone de manifiesto que, a pesar de tantos cambios habidos sobre la tierra, gran parte de su contenido sigue aún vivo y los objetivos que su director, Charton, se había marcado parecen haberse cumplido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOURNAZEL, E. (1986): *Les grandes dates de l'histoire de France*. Paris: Larousse.

CHARTON, E. (1861): *Le Tour du Monde*. Paris: Hachette.

DICKASON, O. P. (1995): *Le mythe du sauvage*. París: Du Félin.

TODOROV, T. (1987): *La conquista de América. El problema del otro*. Madrid: Siglo veintiuno editores. (1997).

TODOROV, T. (1989): *Nous et les autres. La réfléxion française sur la diversité humaine*. París: Du Seuil.